UICN

Palabras de Maria Tereza Jorge Pádua en ocasión de recibir

la Medalla John C. Philips 2016

Quiero comenzar agradeciendo profundamente este gran honor. Especialmente porque es otorgado por la UICN, una institución que desde siempre ha realizado un enorme trabajo para ayudar a las naciones a cuidar la naturaleza.

Si pude contribuir a salvar muestras de los biomas brasileños eso se debió a algunas coincidencias felices y a mucha ayuda:

Primero. Cuando en 1968 comencé a trabajar en el Servicio Forestal, en el Brasil solo existían 14 parques nacionales y reservas cubriendo apenas el 0,3% de du territorio. No existía nada protegido en su vasta Amazonia ni en su región marítima.

Esa situación fue un regalo para mí y para nuestro equipo. Nos fue ofrecida la oportunidad de ser los primeros en proponer áreas protegidas en la Amazonia y en el Océano Atlántico brasileño.

Segundo. Tuvimos la suerte de tener un excelente soporte de científicos famosos que identificaron los centros de endemismo y refugios del Pleistoceno amazónicos.

Tercero. También logramos apoyo político para establecer las áreas que propusimos. Así conseguimos establecer 13 áreas protegidas nuevas, de las que once (11), con 8 millones de hectáreas, fueron creadas en un mismo y único memorable día de 1979.

Cuarto. En esa época no teníamos helicópteros ni información satelital a nuestra disposición, tampoco teníamos computadores y mucho menos GPS o telefonía celular. El trabajo era simple y duro, directamente en el campo, con todas sus limitaciones.

El hecho es que al dejar el servicio, después de 18 años, habíamos quintuplicado la superficie protegida del Brasil y habíamos comenzado a cuidar nuestros océanos.

Nuestro esfuerzo no se limitó a las áreas protegidas. En aquella época el Brasil estaba muy atrasado en temas de conservación de la fauna. Lanzamos los primeros programas de conservación de tortugas marinas y fluviales, de rescate de primates amenazados, de anillamiento de aves de aves migratorias, de conservación de manatíes, entre otros que subsisten hasta la actualidad.

Debo agradecer a la UICN por inspirarnos. Fue gracias a la UICN que conocí personas maravillosas que nos ayudaron a cumplir nuestras tareas. Por ejemplo, Marc Dourojeanni, mi esposo, que años antes ya había realizado una obra parecida en el Perú o, también, Mario Boza y Álvaro Ugalde, que fueron pioneros del sistema de áreas protegidas de Costa Rica. También trabajamos con el “Mono” Hernández y Heliodoro Sánchez de Colombia y Rafael García de Venezuela y con muchos otros grandes ambientalistas de la región amazónica.

No puedo, en esta ocasión, dejar de mencionar a dos grandes personalidades, amigos queridos, que tanto contribuyeron a la conservación en América Latina. Me refiero, obviamente, a Gerardo Budowski y a Kenton Miller, que fueron también directores generales de la UICN y que abrieron esa institución a América Latina.

Yo tuve una vida muy feliz sirviendo a mi país y a la naturaleza. Estoy, obviamente, triste y preocupada y a veces frustrada de constatar que la destrucción de nuestro entorno natural continúa. Pero cada día estoy más convencida de que proteger la naturaleza es la mejor forma de servir a la humanidad.

Muchas gracias!